Título: *Políptico* (fragmento), de Héctor Miguel Guerrero Aburto

Poeta, falsa profeta. Reseña del poemario de Liliana Janet Rodríguez

María del Carmen Ureña Cuevas
Universidad de Colima

Liliana Janet Rodríguez estudió la licenciatura en letras hispanoamericanas en la Universidad de Colima. Es una escritora colimense que gusta de la poesía; escudriña dentro de sí para hacernos ver con sus ojos de poeta esa realidad, la que viene de la razón y se plasma en el poemario *Poeta, falsa profeta*. Este es un poemario donde el existencialismo, los cambios, la búsqueda y el juego de palabras se manifiestan a través de la voz lírica de la poeta, que —como tal— ve la realidad, aquella que los demás, la gente común, no puede ver y llaman fantasía.

El poemario está escrito en prosa poética y se encuentra divido en dos apartados, que llevan por nombre "La existencia en lo insignificante". Hablaré en orden respectivo de cada una éstos, mencionando algunos poemas que, desde mi percepción, contiene la idea que conlleva el título de dicho poemario.

Primera parte

En el primero de sus poemas "Existencialismo de lo insignificante. Manifiesto", encontramos a la poeta que lucha por no caer en el conformismo de la sociedad, el hecho de ser como todos los demás: "Soy tan desdichada como los otros y eso me hace feliz". La conformidad obligada y colectiva, es la vida correcta, y continúa: "Y es precisamente que en esta contradicción que surgió un nuevo misterio, un nuevo poeta, el falso: el que re-signa" (2019: 1), es el poeta

Interpretextos
24/Otoño de 2020, pp. 235-239

que, con su poesía, como menciona Octavio Paz en *El arco y la lira* (1998: 13): "Revela este mundo; crea otro [...] Invitación al viaje; regreso a la tierra natal", es el lenguaje el vehículo de la significación a través del sentido de la palabra donde la poeta trata de que la sociedad entienda y vea su mundo; pero, por el contrario, se burlan: "Le miraron y dijeron ¡cállate loco!, pero sigue, sigue cantando y danos el pan y el circo" (p. 1), ante esto, ¿qué es lo que el poeta desea expresar por medio de un lenguaje metafórico, con nuevas formas y difícil de entender? Ese es el reto que la poeta presenta, llegar a transmitir su sentir con la poesía, como una liberación de su ser y de decir la verdad, como en el poema "Hombre es-carabajo", donde la voz lírica busca la verdad: "Si nuestra verdad fuera la Verdad sería absoluta, pero ninguno de los dos tiene la razón, nuestras respuestas no son compatibles: ninguno ha encontrado aún la Verdad" (p. 14), entonces, ¿qué es la verdad, dónde se encuentra y a qué le podríamos llamar así? La verdad radica en el cambio, lo que es para cada uno, y hace que el hombre entre en una metamorfosis para ser otro al descubrirla. Es algo que la humanidad busca pero que sólo algunos la encuentran al igual que la realidad, y esto nos remite al mito de la caverna de Platón. La poeta es ese profeta que sale de la caverna y se da cuenta de que todo lo que ha visto —las sombras reflejadas en la pared— desde el inicio de su existencia es una falsedad, la realidad la encuentra al salir de la caverna; Platón en *La República*, hace mención del regreso del filósofo a la caverna de la siguiente manera:

> Pero que se traslade a la caverna y que se proponga sacarles del error en que están, que consiste en tomar las sombras por realidades; y es seguro que no le comprenderán. Más aún; excitará la risa, mientras no consiga hacer capaces de comprenderle a estas inteligencias, rebeldes a la verdad (citado en De Azcárate, 1872: 44).

Y es justamente ahí, donde la poeta es vista como la falsa profeta, porque no hay una capacidad de entendimiento de los demás hacia lo que ella profesa, ya que no les importa vivir en la ignorancia, sumergidos en ese mundo material, y tras ello surge el poema "Involución", que marca lo contrario al progreso; el mundo se desmorona: "Señor dueño del mundo, narco o político, puede sentir cómo me

consume este odio que parece tristeza… De a poco, se viste con prendas carísimas" (p. 3), el poder es de unos cuantos y la poeta teme regresar a un cuerpo vacío como yacen todos los demás, y se cuestiona cómo debe luchar ante ello. De cierta manera, cada uno de nosotros, por diversos factores: políticos, sociales, económicos, etcétera, nos introducimos en ese retroceso social que nos ahoga y consume, puedo decir que nos autoasfixiamos, parte de eso es la idea que encuentro en el poema "Oruga citadina", que dice: "Temo endurecerme, pues antes fui una estructura amorfa caminando tus calles, y al llegar, depositaba la máscara del día en el tocador" (p. 18), encontramos el cambio al hablar de la oruga, el cual es un animal que sufre un proceso de metamorfosis para convertirse en una mariposa, y en el poema, la poeta teme sufrir ese cambio, el ser lo que no desea ser, pues como tal hay un rostro diferente para cada día, y con ello muestra una lucha por sobrellevar su vida ante un mundo que se va llenando de sin sentido.

Segunda parte

En este apartado, al leer y comprender la esencia de estos poemas, recordé al poeta del siglo XIX, Víctor Hugo, cuando expone su idea de que el poeta es un profeta iluminado por la luz divina, y por ende, capaz de crear hasta las más bellas expresiones del lenguaje al ser inspirado por esta divinidad y crear poesía, cito a María Zambrano con su libro *Filosofía y poesía*: "Así, el poeta, en su poema crea una unidad con la palabra, esas palabras que tratan de apresar lo más tenue, lo más alado, lo más distinto de cada cosa, de cada instante" (Zambrano, 2006: 21-22). La poeta es creadora por medio del poder de las palabras, les otorga nuevas formas, las reinventa, es el lenguaje que se visualiza cambiante, y es así como Liliana, a través de estos poemas, ve la realidad humana como una enfermedad que se extiende, siendo algo que proviene del pasado y persiste en el presente.

La perspectiva del yo lírico que profetiza, ahora se torna en un sentimiento de amor, revela la imagen de la mujer y su sentir. En el poema "Hoy nací" se muestra como madre protectora, puede aludir a la imagen del filósofo que enseña y cuida de sus discípulos: "Todos son mis benditos hijos. Llego como madre a nutrirlos, / don-

Interpretextos
24/Otoño de 2020, pp. 235-239

de desde mi centro, mi seno se colma. / Hoy nací madre" (Segunda parte, p. 5). También habla en el poema "Esperanza" de esta necesidad de sentirse salvada, protegida y estar en libertad, es como si la poeta se sintiera encadenada, como si la pesadez de la humanidad materialista la consume y sólo el amor puede librarla de esas cadenas, y como alude en la primera parte, a no caer en el conformismo en que están todos. Por otro lado, en el poema "Co-incidente" habla del destino, qué es lo que le espera, la ruta que deberá de seguir, y dice: "¡La tonta idea de un destino!, / ¡la loca idea de una explicación razonable!" (Segunda parte, p. 11), nos da la idea del camino que sigue cada uno de nosotros, la vida que le toca vivir y cómo es que la afrontamos y, ante esto, como dice el poema: "Coincidimos con personas, ideas, formas, tiempos que bien podemos decir "estábamos destinados a tenerlos por algún motivo".

Otro punto que hay que señalar en ambas partes del poemario es sobre la composición de los poemas en cuanto a su estructura, nos encontramos con figuras retóricas como la anáfora, que consiste en la repetición de una misma palabra al inicio de cada verso, lo cual da al poema un ritmo y una secuencia de versos que contienen ideas que se entrelazan en función de esta primera palabra que se repite, como en el poema "Sonar" que dice: "Que me rompa / que no me destruya / que no me mires" (Segunda parte, p. 3). También en los títulos —algunos de ellos ya mencionados aquí— de poemas como el de "Hombre es-carabajo", "Co-incidente" o "El herido", en este último dice: "Semilla, Semiya. Sémilla. Semi¡YA! ¡SEmiYA! ¡SéMiYa!" (p. 6), encontramos esta reinvención de palabras, lo cual, al momento de leer el poema, damos por hecho que la palabra transformada ha adquirido un nuevo sentido, hay un valor más profundo y le genera una perspectiva más al poema.

De manera general, puedo comentar que este poemario nos lleva a reflexionar en la manera de cómo percibimos nuestra vida, cuál es la realidad que vivimos, y si en un momento vamos a lograr lo que el filósofo en el mito de la caverna. La primera parte del poemario nos lleva mucho a cuestionarnos sobre nuestro ser y el papel que llevamos a cabo en nuestra vida, donde la imagen de la poeta profeta es nuestra otra parte que nos habla para ver la realidad que muchos nombran fantasía; y, en esta segunda parte, viene a ser una

cuestión más propia de la poeta, de lo que afronta ante el mundo, y que relaciono con su realidad. Surge la imagen de la mujer, de su ser femenino y cómo ve la vida desde este punto, siendo el destino y el amor los caminos que hay que recorrer. Podemos concluir con el cuestionamiento de ¿dónde está la salvación? Es acaso la poesía la manera de ver la realidad, de quitarnos ese velo que nos cubre los ojos. Aun así, hay una existencia insignificante del hombre que se reduce a que la vida es tan efímera, sin sentido, pero que existe algo dentro de nosotros que puede cambiar eso y convertirlo en algo placentero.

Referencias bibliográficas

Paz, O. (1998). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.

Platón (1872). *La República*. Tomo VII. En: Patricio De Azcárate (ed.), *Obras completas*. Madrid: Medina y Navarro. Disponible en: http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf07007.pdf

Rodríguez O., L.J. (2019). *Poeta, falsa profeta*. México: Punta de Lápiz.

Zambrano, M. (2006). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Recepción: Mayo 20 de 2020.
Aceptación: Julio 31 de 2020.

María del Carmen Ureña Cuevas

Correo electrónico: urena.ccuevas@gmail.com

Mexicana. Estudiante de la Maestría en Estudios Literarios Mexicanos en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.